C.H.A.
COMUNIDAD HOMOSEXUAL ARGENTINA

La Nación 06/04/98

Preparativos del fin de semana largo

En Córdoba temen que una reunión *gay* termine con la paz

El encuentro será en la capital, durante Semana Santa; los vecinos se oponen

CORDOBA.- El turismo previsto para Semana Santa da para que todos hablen.

Mientras los operadores turísticos de la serena localidad de La Cumbre se agarran la cabeza por el posible efecto de un anunciado plenario de lesbianas y *gays*; más tranquilos, sus pares porteños paldean el cronograma de actividades previsto por la Dirección de Turismo (ver cuadro aparte).

En cuanto a lo de La Cumbre, los vecinos de esa localidad, situada a 100 kilómetros de Córdoba, reaccionaron en contra de la posibilidad de que un buen número de los homosexuales, lesbianas y *swingers* que participarán en un encuentro nacional se trasladen a la zona para hacer turismo en Semana Santa.

La Cumbre, caracterizada como centro turístico de alto nivel, figura en los programas organizados por una agencia privada de viajes de la ciudad de Buenos Aires, que apunta a conquistar un mercado potencial estimado en 3 millones de *gays* y lesbianas.

Los responsables de la empresa señalaron que pidieron asesoramiento a asociaciones de defensa de los derechos de los homosexuales para blanquear la oferta turística. Además de La Cumbre, entre las propuestas figuran las Cataratas del Iguazú, Villa Gesell y Mendoza.

Las reservas ya realizadas en la localidad de Punilla para Semana Santa coinciden con la realización del III Encuentro Nacional de Gays y Lesbianas.

La agencia turística recibió información de la Comunidad Homosexual Argentina (CHA) sobre el calendario de actividades y basándose en eso, diagramó los *tours*.

Rechazo de los pobladores

Apenas los pobladores de La Cumbre se enteraron de la noticia comenzaron a hacer llover mensajes sobre las emisoras cordobesas.

"No queremos homosexuales acá. No es que los discriminemos, pero elegimos la tranquilidad", apuntó uno de los operadores.

Por su lado, Juan Carlos (que no quiso dar su apellido) señaló que "una cosa es el respeto y otra que las mayorías resignen sus espacios. No tengo nada contra esta gente, pero no me gustaría que mis hijos se encuentren con ellos por la calle".

La tolerancia escaseó entre las llamadas telefónicas que, en general, coincidieron en rechazar la presencia de los *gays* y lesbianas y protestaron airadamente ante la posibilidad de convertirse en un centro de turismo sexual.

Carlos Elgáname, intendente de La Cumbre, afirmó a LA NACION que la localidad "no integra ningún proyecto de avanzada sexual. Que un fin de semana puedan venir homosexuales no quiere decir nada. Están en su derecho de hacer turismo. Bienvenidos si aportan dinero y aumentan la actividad comercial.

"No promovimos y no auspiamos el encuentro. No compartimos muchos de sus conceptos, pero las puertas de La Cumbre estarán abiertas -agregó el funcionario-. No discriminaremos a nadie."

Tranquilidad perdida

Una rápida consulta entre los vecinos de La Cumbre revela diferencias con el intendente.

Quienes viven allí plantean que eligieron la "tranquilidad" y temen que haya "manifestaciones inoportunas" entre los homosexuales que los visiten en Semana Santa. "Preferimos otro tipo de turismo", confesó en una radio un comerciante.

"Vas a elegir con quién y cómo encontrarte o perderte", dice uno de los lemas de la agencia de turismo.

Sin embargo, el intendente se mostró remiso a los comentarios discriminatorios.

"Si empezamos por echar a los homosexuales, seguiremos con los síditicos, o los judíos, o los árabes o los negros. Y esta localidad no tiene esa posición", puntualizó Elgáname.

Gabriela Origlia